

SOL y SOMBRA



FRANCISCO CODES, «MELONES».

(Fotografía de Ause).



PUÑALADA TRAPERA

El Instituto de Reformas Sociales, esa analgama ridícula de neos, pensadores *pour rire*, demócratas de pega y republicanos acomodaticios, no autorizó las corridas de toros en domingo, concediéndolas en días de trabajo.

Lo que esto supone para la fiesta en la capital de España lo sabemos todos. No hubo valor para suprimir las corridas, y solapadamente, en la sombra, con todas las agravantes, se las tira una puñalada traperera.

¡Hermosa hazafia!

¿A quién se debe? Principalmente á esos obreros que forman en tan cursi é imbécil institución: constituyen la parte menos culta de la *comunidad*, no pueden discutir con un Azcárate, v. gr.; pero votan, y votan untos; lo que uno dice lo apoyan los demás, y allá va aquella *masa*, que decide casi siempre en todas las cuestiones por la fuerza brutal del número.

Entre los demás elementos hay á veces discrepancia de opinión. Ahí están para atestiguarlo dos republicanos, defensor el uno de las corridas de toros en domingo, y el otro enemigo acérrimo, irreductible, de esa idea.

Entre los obreros no hay disconformidad; van todos unidos, y allá donde caen, allá se inclina la balanza, porque son ocho y asisten puntualmente á las sesiones. Los otros «miembros» de tan absurda corporación no tienen la misma asiduidad, y así resulta por la fuerza de los hechos, que á esa *masa* de ocho individuos se deben casi todas las enormidades del frailuno y clerical descanso.

¡Desdichados obreros!

¿Qué saben de esas cosas? Habían leído la prosa indigesta de unos cuantos hueros filósofos modernistas que se llaman republicanos, librepensadores, amantes del progreso, vieron que allí se zurraba á las corridas de toros y se creyeron en el deber de atacarlas, pensando demostrar con eso más cultura, más civilización, más europeizamiento (permitidme la palabra), y creyendo así abandonar la añeja rutina para meterse de hoz y de coz en las corrientes modernas.

Esa *masa* no sabe la historia de nuestro espectáculo, no conoce su grandiosidad, su hermosura, su magnificencia; ignora lo que es y significa, lo que influyó en nuestras costumbres, en nuestro temperamento, en nuestro heroísmo (cuando aquí teníamos héroes); desconoce que los grandes ingenios, los mayores sabios, los pensadores más profundos, los hombres más cultos, instruidos, civilizados, progresistas de España, fueron antes y son ahora acérrimos partidarios de las corridas de toros, comenzando por Cervantes y Quevedo y llegando hasta lo que algo vale hoy en política, en artes, en literatura, en ciencias, en industria.

¿Hay quien lo dude? Pues haga una apuesta formal, de importancia, que valga la pena; la acepto desde ahora: yo citaré los nombres de todas las eminencias amantes de las corridas, haga él lo mismo con los destructores que sean ó hayan sido *alguien* en nuestra patria, y si la diferencia á mi favor no es abrumadora, pagaré la apuesta declarándome vencido.

No lo harán. Ellos, los que creen de buen tono censurar las corridas, como los imbéciles de la *high-life* tienen por *chic* entregarse al clericalismo, no razonan: les dijeron, quienes por avanzados se tienen, que la fiesta de toros era denigrante, y no hubieron de permitirse el lujo de pensar. Resulta más cómodo no hacerlo.

Si pensarán no habrían caído estúpidamente en el cepo que los clericales prepararon.

A leer algo, y tener un poquito de fósforo en la cabeza, hubieran visto que antes y ahora, en todo tiempo, la gente de iglesia fué enemiga de los toros, y los demócratas, los liberales, los patriotas, defendieron el espectáculo á capa y espada. Y hubiesen comprendido que hacer el juego á loyolas y paules, era una inconcebible sandez.

A ver un poquito más allá de sus narices, no hubieran cometido la monstruosidad de imponer el dominical descanso á gentes que solo trabajan en domingo; no hubiesen autorizado á los cómicos, á las mujeres, á los niños, lo que se niega á los toreros; no habrían dejado abierta la esclusa de chistes pornográficos, couplets y piruetas vergonzosos, cerrando un arte viril, una escuela de arrojo; ni habrían llegado á permitir que unos ejerzan su profesión viviendo de ella, y otros, con los mismos derechos, se mueran de hambre, por impedirles trabajar en su oficio.

A discurrir, siquiera unas migajas, no tirarían al arroyo infinidad de intereses honradamente creados; hubieran visto la angustiosa situación del Hospital, y seguramente no condenarían á morir como perros á muchos desvalidos.

Ya lo sabéis; vosotros, los infelices que vivís de las corridas de toros, unos obreros y algún republicano, os condenan á la miseria: ya lo sabéis; vosotros, los desdichados enfermos que aspiráis á una cama en el Hospital, unos obreros y algún republicano os arrojan á la calle, por capricho, por ineptitud, por no consentir en un día de la semana lo que en otros autorizan, creyendo tal vez sanguinario y desmoralizador en domingo, lo que encuentran plausible y honesto en lunes.

¡Cuánta imbecilidad!

No: no puede admitirse ese engendro que se llama Instituto de Reformas Sociales; no puede tolerarse ese organismo bufo, que sirve de pantalla al Gobierno para que éste resuelva á su antojo; no puede aguantarse esa amalgama de hombres que hacen imposible la vida, atacan el derecho individual y convierten á España en un odiosa celda.

En otro tiempo, la escoba se hubiera encargado de barrer tanto cascote.

Hoy á todo nos resignamos y lo admitimos todo

¡Cándido gobierno! ¿Es que todavía no conoce al país? ¿A qué se detuvo? Si deseaba con despreciable servilismo complacer á esas gentes que odian nuestro espectáculo por ser incapaces de entenderlo, ¿cómo se limitó á herirle, pudiendo matarlo? ¿A quién temía? ¿No ha comprendido que aquí se perdió en absoluto todo lo que signifique energía y virilidad? ¿No ve que á los discursos, á las exhibiciones, al parlamentarismo, á los mitins y á la oratoria, confiamos lo que en todo tiempo y en todos los países se entregó al empuje? No se ha convencido todavía de que se nos va la fuerza por la boca y tratamos de abrir las ostras por la persuasión?

¡Duro con las corridas! A darles el golpe de gracia, que nadie ha de promover disturbios.

Ahora mismo, con tantos intereses heridos y tan serios perjuicios causados, ¿dónde está la hombría de los ganaderos, los coletas, los empresarios, los cientos y cientos de personas que de las corridas viven?

Vamos á rematar la obra; es tonto quedarse en el camino.

En tiempos de Rafael y Salvador no hubiera podido hacerse: entonces había entusiasmo, el público tenía fanatismo por las corridas; si alguien hubiera pretendido condenarlas hubiese dicho la afición entera, señalando al ruedo y parodiando al defensor de la Friné: «Atreveros á destruir una obra tan soberbia»

Hoy la mayoría va á los toros á pasar la tarde y no siente aquellos entusiasmos. Por eso aplaude lo rococó y le importa una higa el arte verdadero; por eso, al privarle de su pasatiempo favorito, se ha limitado á gruñir *sotto voce* y... aquí no ha pasado nada.

Hace tiempo lo vengo afirmando: los toreros, los criadores, los empresarios, matarán las corridas. Y á ellos se debe la impunidad con que se les dió esa puñalada trapera.

Ellos fueron causa de que impunemente se pudiera cometer el exabrupto. Dar constantemente novillos flacos y sin cuernos por toros hechos y derechos, cobrar como reses de lidia carnes de matadero, exigir casi todos los espadas una fortuna por torear monas tísicas que se matan de un salbazo, descartar aquellas ganaderías cuyos dueños no complacen bajamente á los coletas de fama, ver el ruedo convertido en un escenario del género ínfimo, y mirar cómo se enriquecen en cuatro días muchos que tienen el miedo por arrobas, la desfachatez por toneladas, y que no servirán ni para oficiales de albañil, todo eso habría de dar sus frutos. Lo pronostiqué y ha sucedido.

Ahora, si hay un poquito de amor propio, de vergüenza profesional, de instinto de conservación, de cariño al país, de amor á la democracia, deben, criadores, empresarios y diestros, enmendar yerros pasados y levantar lo único viril, grandioso, verdaderamente liberal que nos queda, eso que nos copian las naciones más cultas y adelantadas, las que cierran conventos, expulsan comunidades, extienden prodigiosamente la enseñanza laica y se disponen á separar la Iglesia del Estado, sin temor á que el fanatismo pueda mortificarlas.

Aún es tiempo de hacer algo grande. Si por miedo, por avaricia y por estupidez dejáseis de intentarlo, no culpéis á nadie de la hecatombe; la trajisteis vosotros y solo vosotros mereceréis la execración de los patriotas.

PASCUAL MILLAN.



BARCELONA

Novillada del 19 y corrida y novillada nocturnas del 23 y 28 Junio.

Como el *conflicto* de la corrida del 12 de Junio no se arregló á gusto del público, temíase que los espectadores que acudieran á esta novillada aprovecharían cualquier coyuntura para alterar el orden; pero

á pesar de los temores
de jaleo y de algarada,
hay que confesar, señores,
¡que aquí no ha pasado nada!

Es decir, sucedió que al hacer el paseo las cuadrillas de *Algabeñito*, *Cocherito*, *Mazzantinito* y *Templaito*, resonó un aplauso unánime y entusiasta, dirigido, sobre todo, á Tomás Alarcón, que tuvo que dar tres vueltas al ruedo saludando á sus admiradores.

Los citados muchachos estoquearon ocho toros de la temible ganadería de D. Eduardo Miura. Hay que ser breve.

Algabeñito dió cuenta del primer miureño, previo un trasteo de cerca y parado, de un pinchazo entrando con cuarteo y saliendo perseguido, y una estocada corta, delantera, perpendicular y atravesada, saliendo por la cara. Oyó muchas palmas.

También estuvo muy aceptable con el trapo rojo en la faena que empleó en el toro quinto, despachándolo de un pinchazo, escupiéndose, por adelantarle el bicho, y una estocada corta y bien puesta, entrando de dentro á fuera. Fué aplaudido.

En ambos toros estuvo el de La Algaba excelentemente ayudado por Braulio Martínez.

Cocherito de Bilbao toreó á su primero distanciado, movido y con todo género de precauciones, sufriendo coladas en la mayoría de los mantazos, y entrando como para terminar pronto, soltó un estoconazo, oyendo palmas y algunos pitos.

Con más reposo toreó al toro sexto, y, entrando bien, acabó con su adversario atizándole media estocada magnífica, premiada con grandes aplausos. *Pinturas* le prestó eficaz ayuda durante sus faenas con la muleta.

Mazzantinito sólo estoqueó un toro, el séptimo, por morir el tercero á consecuencia de un puyazo del picador *Colita*. Hubiera sido el toro de la tarde. Demostró tanta bravura en las tres primeras varas, que el público le aplaudió al ser arrastrado.

En el toro séptimo estuvo *Mazzantinito* más valiente que un *javito* con la muleta, terminando algunos pases superiormente y sufriendo coladas en otros, estando en una muy oportuno el capote de *Cocherito*, que fué aplaudido.

Al igualar el miureño se arrancó el madrileño tan despacio y recto, que el acero se vió penetrar palmo á palmo en el morrillo del toro y salió embrocado. La estocada quedó ligeramente desprendida. Tomás Alarcón escuchó la ovación de la tarde y cortó, por aclamación general, la oreja del bicho.

Templaito, de Alicante, se limitó á darle á su primero cuatro ó cinco trapazos, y, con cuarteo atroz, coló una estocada corta en los bajos. La silba fué unánime y de las de padre y muy señor mío. Fué un verdadero asesinato.

Estuvo en el octavo tan ignorante como en el anterior suyo.

Además toreó despegado y movido, quitándose de delante al de Miura, recetándole un pinchazo, entrando de largo y con cuarteo, y media estocada baja y atravesada. Cometió el segundo asesinato. Y es que le viene demasiado grande el ruedo de esta plaza.

El ganado cumplió como bueno. Fueron aplaudidos en algunos puyazos *Colita*, *Chicol* y *Coquintero*. El presidente le impuso al primero una multa de 50 pesetas. En la brega y quites se distinguieron *Algabeñito*, *Cocherito* y *Mazzantinito*.

El héroe de la tarde, banderilleando y con el capote, fué Braulio Martínez. Para él y *Mazzantinito* fueron las más entusiastas ovaciones.

Julián Carrascoso hizo la suerte del pedestal en el toro quinto, sin efecto, por no fijarse el bicho en la estatua.



ARRASTRE DEL TORO PRIMERO

El 23 se celebró la corrida nocturna, alternando *Villita*, *Chicuelo* y *Gallito* en la lidia de seis toros de Gamero Cívico.

El espada aragonés, que lucía flamante traje, toreó algo movido al primero de la... noche.

Después de sufrir algunas coladas señaló dos pinchazos, y acabó colocando una estocada.

Con más tranquilidad muleteó al toro cuarto, rematando bien algunos pases. Propinó una estocada corta, de la que el toro rodó, escuchando muchas palmas el *maño*.

Chicuelo empleó en su primero una faena movida, efecto de no parar su enemigo, y, aprovechando bien, atizó una estocada corta y delantera, saliendo desarmado, que hizo innecesaria la puntilla. Fué muy aplaudido.

En la faena que llevó á cabo en el quinto hubo un buen pase de pecho; después se hizo pesada la labor. Al entrar á matar se le arrancó el bicho, esperando entonces la acometida para clavar una buena estocada, saliendo suspendido, sin consecuencias. Tuvo el toro bastante, y volvió *Chicuelo* á ser muy aplaudido.

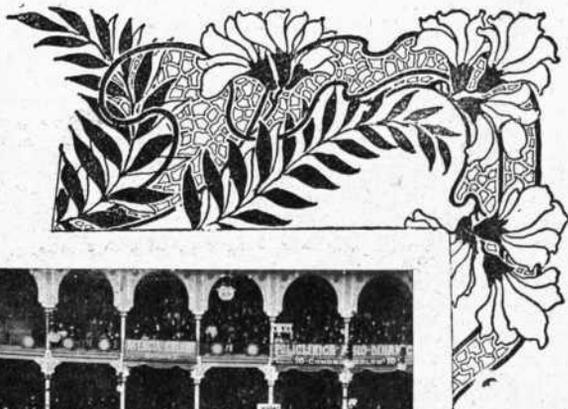
Gallito dió á su primero una larga serie de medios pases. Señaló un pinchazo bueno y dió en tierra con su enemigo de media estocada caída y delantera. Palmas y pitos, aunque más de las primeras.

Análoga á la anterior fué la faena que empleó en su segundo bicho, terminando con el toro y la corrida señalando dos pinchazos buenos y una estocada, dejando la muleta en la cabeza del cornúpeto.

Hubo un par de puñazos buenos de *Celita*, que aplaudió el público, y unos pares superiores de Braulio Martínez, *Perdigón*, *Gallito chico* y *Pinturas*, siendo todos aplaudidos. En la brega se distinguieron Braulio y *Pepín*.

El espada Rafael Góñez banderilleó al toro quinto con un par al cambio y otro al curiteo, ambos buenos y premiados con aplausos.

La corrida, que comenzó á las once de la noche, terminó á la una de la madrugada.



DÍA 19.—«PINCHAZAS» EN EL SEGUNDO TORO

piéndose de la suerte y alargando con habilidad el brazo. Escuchó palmas y algunos pitos.

En el tercero estuvo más cerca y tranquilo con la muleta, y, entrando bien, agarró una estocada que, no por resultar ligeramente desprendida, dejó de merecer los muchos aplausos que le tributó el público.

Algabeñito toreó á su primero cerca y valiente. Señaló tres pinchazos buenos, aplaudidos, y colocó media estocada contraria y atravesada, terminando con un certero descabello, repitiéndose los aplausos.

También estuvo valiente y confiado en la faena de muleta que empleó en el cuarto; pero al herir, á pesar de entrar con rectitud, se le fué la mano y tumbó al bicho de una estocada en los bajos. Escuchó muestras de desagrado.

Ambos espadas quitaron con actividad, pero sin excederse en primores. Banderillaron al toro cuarto, poniendo *Algabeñito* un buen par al cuarteo y dos buenos de frente *Regaterín*, oyendo muchas palmas.

El picador *Melero* pasó á la enfermería con un fuerte porrazo que le ocasionó el segundo toro.

Bregaron con más acierto que sus compañeros los peones Braulio, Mejías y Monsolú; éste banderilleó con aplauso. El par de la noche lo puso Braulio Martínez al toro segundo, después de una pesada sin clavar, tan buena como el par. La ovación que escuchó fué también la de la noche.

J. FRANCO DEL RÍO.

(INST. DE P. AGUSTÍ.)



VALENCIA

Novillada celebrada el día 30 de Julio.

Con seis bichos de Surga y dos de Peñalver, se verificó la novillada de feria, en la que figuraban [como matadores los diestros Manuel Mejía, *Bienvenida*, Fernando Gómez, *Gallito II*, Dauder y Flores.

Sin más preámbulos tiro de notas, y allá va lo que toreros y toros dieron «de ellos».

El primer novillo, de Surga, con capa negra—como intenciones de neo—cumplió en varas, tomando siete, á cambio de propinar cuatro batacazos y dejar tres potros exánimes.

Adornado el bicho con las de reglamento, y después de voltear á *Vito*, sin consecuencias, pasó á manos de *Bienvenida*, que ostentaba terno grana y plata.

Breve con la muleta, en cuanto se cuadró el de Surga, endilgó el muchacho media estocada muy bien puesta, á la que siguió una muy superior.

El sevillano arrancó á herir las dos veces en coito y por derecho, y oyó palmas justas.

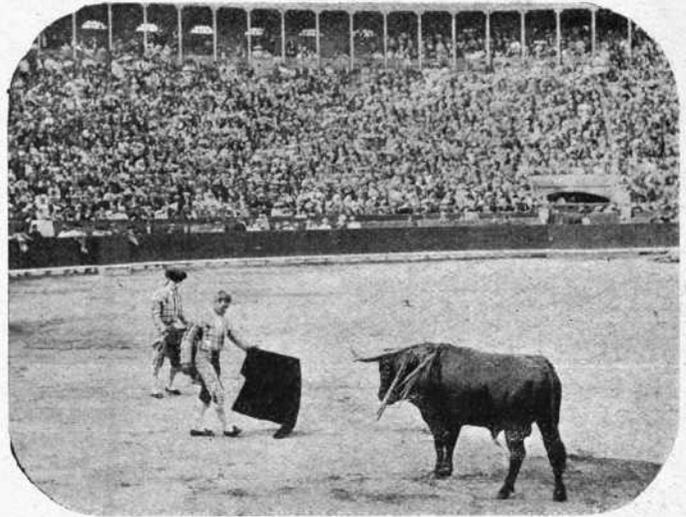
El segundo, de Peñalver, no aceptó más que cuatro puyazos, proporcionó una caída y perniquebró dos jacos.

Hizo la pelea huyendo y mansurronando.

Blanquito dejó al sesgo un buen par de rehiletes, y se pasó á otra cosa.

Gallito II, de azul y plata—por lo visto el oro va de capa caída ¡ay! por desgracia—encontró al torillo revolviéndose con facilidad; y tomando las precauciones de rigor para librar el bulto, con un pase ayudado, otro por alto, otro de pecho, y unos cuantos más con la derecha, demostrando visibles deseos de acabar pronto, se preparó al peñalver para meterse con agallas y verdad—con mucha más verdad que su hermanito—y enterrar el estoque hasta lo colorado; coro de peones, descabello final y aplausos.

El tercero, de Surga, cárdeno y grande.



«BIENVENIDA» EN EL PRIMER TORO



OVACIÓN Á DAUDER POR LA MUERTE DEL TORO 3.º

Don Tancredo hizo su experiencia sin novedad para su persona, pues el torete sólo llegó á olerle, y pasó de largo, como diciendo: ¡á otro perro con ese hueso!

El surgneño resultó voluntario, pero escaso de poder, y en cuatro arremetidas que dió contra la caballería, ni consiguió derribar, ni causó bajas en la cuadra.

Regularmente pareado por los de turno, pasó el novillo á jurisdicción de Dauder, que lucía traje azul con oro... ¡poro! ¡todavía hay oro en España!—y el diestro, previos pocos pases con ambas manos, entró con los terrenos cambiados y «la mar» de rifones, para dejar una honda y magnífica estocada.

Dauder salió embrocado, y el bicho rodando como una pelota, recibiendo una ovación de primera clase.

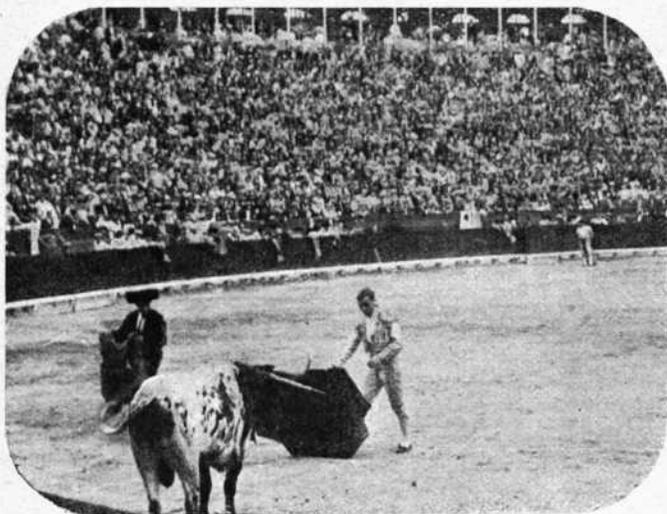
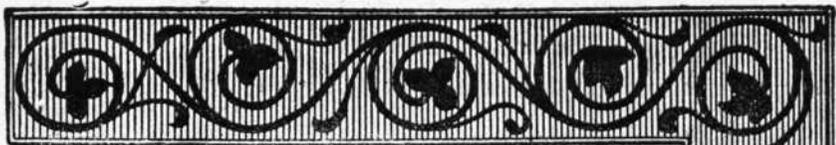
El cuarto, de Peñalver berrendo en colorado, tardeando y con marcadas señales de mansedumbre, aguantó cinco saludos de los riqueros por un batacazo y un pollino para las mulas.

Llegó el animalejo sin sangre en el morrillo al segundo tercio, y el público, sin razón ni fundamento, pidió que lo tosasen.

Flores, de lila y oro, encontró al adversario huyendo como el diablo de la cruz.

El muchacho estuvo valiente con la muleta, y dejó una estocada honda, á la que siguió un descabello al tercer viaje, escuchando muchas palmas.

El quinto, negro, de Surga, destinado también á D. Tancredo, que se presenta vestido con traje de



FLORES EN EL CUARTO TORO

lucos, no hizo nada por él, y la «estatua» se fué «de rositas».

El bicho resultó blando como la mantquilla de Soria que le pusieron impunemente los de aupa; saltó dos veces al callejón, y llegó incierto y desparrramando á banderillas.

Tres medios pares, colocados con «la mar» de fatigas, dejaron al morucho en disposición de que *Bienvenida* se las entendiera con él.

Manolito se vió y deseó para sacar de las tablas al manso, y cuando lo consiguió, señaló un pinchazo, tras del cual dejó media estocada, que dió fin de su adversario. El de Mejía estuvo valiente y oyó aplausos.

El sexto, negro, fino y cándido como un pavisoso, aceptó cuatro puyazos, y paren ustedes de contar.

Un espontáneo se arrojó al redondel muleta en mano, y los del orden impidieron que pudiera ocurrirle algún desaguisado.

Gallito II puso un par bueno al cuarteo, y Dauder cambió superiormente. (*Muchas palmas, incluso las de Fuentes, que ocupaba un palco.*)

Gómez «petit» dió dos pases, entró á matar, y colocó una estocada al «biés»; dejó luego una buena, entrando mejor que la primera vez, y por último, descabelló.

También de Sarga fué el séptimo, que resultó bueno, sufriendo cinco puyazos, por dos derrumbamientos y un cadáver hípico.

Dauder y *Gallito* «cadet» se lucieron en quites, adornándose y «tal».

El de Gelves cogió dos pares de palitroques—uno en cada mano—y clavó; pero al ver que se desprendieron dos rehiletos, puso un par más.

Dauder brindó á los espectadores de la meseta del toril y á la banda veterana.

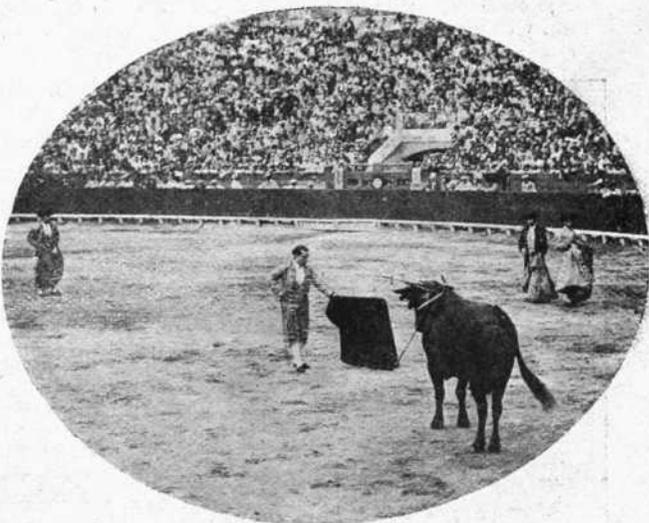
Con tres pases dados por abajo preparó el toro á bien morir, y le arreó una buena estocada en todo lo alto. (*Ovación.*)

El octavo, cárdeno, cumplió en el primer acto con cinco sangrías, dos batacazos y un par de rocines patiosos.

Flores puso medio par, sin pena ni gloria; *Bienvenida* colocó dos buenos, cambiándose en el viaje.

Flores empezó su faena rodeado de los zulús, que invadieron el redondel á ciencia y paciencia de la «autoridad»... Pero esos guardias ¿para qué son?...

El presidente, por todo remedio, dispuso que el novillo fuese retirado al corral; y el matador, con mucha vergüenza, antes que consentir en que el bicho se le fuera vivo, arreóle una estocada en los sótanos, y las mulillas arrastraron el «buró», mientras el público aplaudía la resolución del espada.



DAUDER EN EL TORO SÉPTIMO

Quinta corrida de feria efectuada el día 31 de Julio.

Para desengrasar de la novilladita de ocho «bureles» con que ayer nos obsequió la empresa, hoy nos presenta diez toros nada menos, de D. Félix Gómez y Biencinto, para que se las hayan con ellos *Chicuelo*, *Lagartijillo chico*, *Valenciano* y Dauder, quien estaba encargado de pasaportar al último.



«LAGARTIJILLO CHICO» EN EL TORO SEGUNDO

El toro se crece al hierro y resulta bravuconcillo, pero sin pizca de poder.

Los chicos del de las de Moreno palitroquean medianamente, y allá va el de Granada, con traje verde y oro, dispuesto á quitar el hipo al de D. Félix.

Hace Pepe retirar la escolta, y solo con el bicho, que acude noblemente al engaño, muletea superiormen- te, por lo que es aplaudido.

Señala después dos pinchazos buenos, y acaba con una estocada tendida, que basta. (*Palmas.*)

El tercero, del mismo pelo que sus difuntos hermanos, cumple en varas, aguantando cinco, por dos talegazos y un autorocinante.

Bien banderilleado, pasó á poder de *Valenciano*, quien con varios pases de todos calibres, pone al toro en disposición de recibir la estocada de la tarde, que valió al diestro una ovación y el apéndice de rúbrica. He de advertir que mi paisano no entró con mucha guapeza á herir.

El cuarto, de Biencinto, negro y manso, tomó, por casualidad, una vara, con derrumbamiento y asesinato caballar; enganchó á *Perdigón* cuando éste ganaba la valla, sin consecuencias, y fué fogueado

A pesar de la mansedumbre del bicho, los montados sintieron «paura», y el ruedo se convirtió en algo parecido á un campo de Agramante.

Chicuelo, sin parar y con precauciones, remató cuatro pases con la derecha y dos con la izquierda; entró en corto, y dejó media estocada un poco delantera. Intentó varias veces el descabello, sin conseguirlo, por taparse el toro, y éste dobló.

¿Que si la cosa resultó?...
«Agora lo veredes»...

Y va de relato:

Primero, de Gómez, retinto y bravo. Primer acto: siete varas, cuatro descendimientos y tres víctimas.

El colmenareño se porta como bueno, y el tercio se anima.

Segundo acto: el toro llega tancico aplomado y querencioso, por efecto del mucho castigo anterior. Le banderillean regular con las de ordenanza, y

Tercer acto: *Chicuelo*, de azul y oro, muletea con ambas manos y bastante desconfiado, para despachar con dos medias estocadas bien dirigidas.

El segundo es también de Gómez, retinto como el anterior, y con las primeras ganas de largarse caminito de Colmenar. *Lagartijillo chico* lancea de capa, y el toro recibe cinco saludos de los picadores sin estrépito de ninguna especie.



UNA VARA DE PAGA Y «CH CURLO» AL QUITA

El quinto, negro, y más recogido que sus antecesores, acometió cinco veces á la caballería, produciendo dos costaladas, y perdonando la vida á los cuadrúpedos.

Lagartijillo chico se luce con el capote, así como *Chicuelo* y *Valenciano* en los quites.

El granadino brinda por los de la banda veterana, y, aprovechando la circunstancia de ser el toro reguesón de Miraflores, ejecuta una faena de buten, por alto, para levantar al bicho la cabeza, sin conseguirlo; pincha una vez, y luego deja una gran estocada, haciendo mucho por el toro, que parece un marmolillo. (*Ovación.*)

El sexto, berrendo en barroso, queda regulamente en cinco puyazos que acepta, á cambio de cuatro tantarantanes y un jamelgo. Banderilleado sin incidentes notables, pasa el toro á entenderse con *Valenciano*, quien brinda la suerte al Sr. Gasset.

Con mucha tranquilidad muletea José por «ambos á dos» lados, y entrando de dentro á fuera, deja una estocada mo-nu-men-tal, así como suena, que le vale un triunfo, la oreja y el consabido regalito... ¡Olé por los toreros «hidráulicos»!

El séptimo, de pelo igual á su predecesor, con nobleza y bravura, sufrió ocho puyazos—á pesar de una tremenda brecha que le abrieron de primeras los cosacos—propinó cuatro caídas y no causó detrimento en el ganado.

Chicuelo intenta cambiar con las cortas, y no clava, dejando luego un par, entre de frente y cambiado, por enmendarse cuando el toro llegó á jurisdicción. *Valenciano* agarró un buen par, cambiando los terrenos.

Chicuelo brinda á los del sol; el toro está aplomado, y no acude á la cita; el mozo muletea con la izquierda por abajo, y después de un pase natural, mete dos veces el pié, inútilmente, y, balanceando el cuerpo como para tomar coraje, deja una estocada magnífica, de la que cae sin puntilla su adversario. (*Ovación y oreja.*)

El octavo, negro y feo de todo, lleva un manso dentro, y se conforma con tres varas, una caída y un penco. Con las banderillas de reglamento, para en manos de *Lagartijillo chico*, desparramando y colándose como Pedro por su casa.

Pepe Moreno lo toma de muleta con valentía, y al rematar uno de los pases recibe un puntazo en la mano, del que brota sangre con abundancia, y se retira á la enfermería.

Chicuelo toma los avíos de matar, y después de largar cuatro pases con la izquierda, señala un pinchazo,

saliendo de rebote por la cara, y repite con media estocada buena. (*Ovación.*)

El noveno, negro, salió con velocidad de 60 kilómetros por hora. Un varilarguero enhebra media garrocha en un brazuelo, y hubo necesidad de meter al toro en el callejón para sacarle la espina.

Sin poder, pero con voluntad, se arrima el bicho seis veces á los montados, apeando una, y después de banderilleado por los chicos de *Valenciano*, da en poder de Pascual, quien hace una faena de muleta breve y lucida, para señalar un pinchazo en hueso, y, entrando luego muy requetebién, enterrar el estoque hasta las cintas en buen sitio. (*Ovación.*)

Cierra plaza un toro de D. Félix, muy fino, que toma cuatro puyazos por dos jacos. Dauder intenta lancear por verónicas, pero el toro se va.

Dauder muletea con valenciano, y cae con una estocada buena,

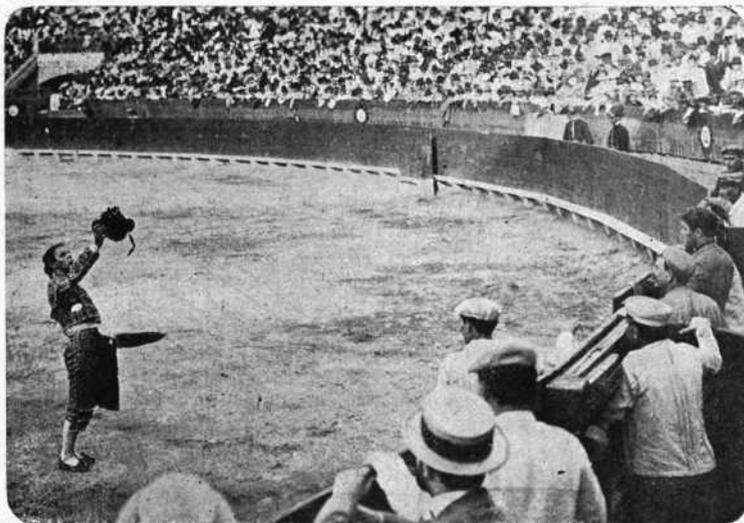
sin lograr detener al prófugo, y en cuanto éste se le puso á tiro, déjase caer con una estocada buena, haciéndolo todo.

¡Buena tarde para los diestros! ¡Lástima que en el ganado hubiera deficiencias lamentables!

Y con esta se acabaron las corridas de feria.



OVACIÓN Á «VALENCIANO» POR LA MUERTE DEL TERCER TORO



«LAGARTIJILLO CHICO» BRINDANDO LA MUERTE DEL TORO QUINTO Á LA BANDA DE VETERANOS

FIESTAS EN VITORIA

Animadísima, según costumbre, se ha visto este año la culta capital de Álava, con motivo de las fiestas de la Virgen Blanca.

Hemos tenido diversiones para toda clase de gustos, desde las dianas, sesiones musicales, brillantísimos paseos y disparo incesante de cohetes, hasta las consabidas barracas, fuegos artificiales y preciosas iluminaciones eléctricas y á la veneciana.

Además, ha habido grandes funciones religiosas, procesión del Rosario, «Kermesse», exposición fotográfica, concurso obrero, excursión infantil, fiesta de la jota, festival y bailes en las Sociedades de recreo «Casino Artístico Vitoriano» y «Artista Lírico-Dramática». En el teatro Principal ha actuado la compañía dramática Guerrero-Mendoza; en el Circo la de Variedades, de Aragón, y en la Plaza de toros la gimnástica, de D^a Micaela Alegría.

El día 9 de Agosto, último de fiestas, recibimos la visita de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, al que se dispuso un entusiasta y cariñoso recibimiento.

La parte musical ha estado á cargo de las bandas municipal y de los regimientos de infantería de Cuenca y Guipúzcoa, convenientemente reforzadas con la rondalla de Peralta, los gaiteros de Viana y los tamborileros del país.

Y procurando no extenderme mucho, paso á dar cuenta de lo hecho por toros y toreros en las tres funciones taurinas, que han constituido el número más saliente de los festejos.

PRIMERA CORRIDA — DÍA 6 DE AGOSTO

Para ser pasaportados por Manuel Jiménez, *Chicuelo*, y José Moreno, *Lagartijillo chico*, habían sido adquiridos seis bichos de la ganadería navarra del Sr. Conde de Espoz y Mina, sucesor de D. Nazario Carriquiri.

Y la corrida se celebró con mediana entrada y una tarde que ni de encargo, aunque se movió demasiado aire.

Inútil es hablar del mujerío, pues con decir que las hembras eran españolas y que casi todas lucían la mantilla nacional, es más que de sobra para comprender que cada muchacha resultaba no un sol, sino todo el sistema planetario.

Y dicho esto de la primera corrida, sirva para las dos restantes, así como que María Guerrero y Fernando Mendoza ocuparon, acompañados de algunos amigos, el palco núm. 104.

Al sonar las cuatro apareció en la presidencia el Teniente Alcaide Sr. Acedo; cumplió á satisfacción de todos el alguacillillo y las cuadrillas fueron saludadas con aplausos, saltando seguidamente al ruedo el

Primero, castaño claro, ojo de perdiz, rebarbo, bien armado, núm. 25 y *Pañoletto* de nombre, que se mostró cobarde en las cinco varas que sufrió, á cambio de dos caídas y ninguna defunción. *Curro*, el viejo, salió por delante, yéndose sin clavar, y repitió con un par regularcejo al cuarteo y uno de castigo aprovechando. *Zocato* colgó uno bueno de frente.

Chicuelo esota el inevitable discurso y pasa las de Cain con el manso, llevándose su parte *Blanquito*, que sufrió enormes tarascañas sin lograr sujetar al navarro, que se entregó al puntillero mediante una estocada hasta las cintas, en tablas; pero tan atravesada, que se veía la punta del pincho por debajo del brazo izquierdo; otro sablazo por el mismísimo sitio, un pinchazo bueno, un estoconazo corto y delantero y otro pescuecero, tendido y atravesado. *Curro* levanta al buey, y como complemento le llega al matador el primer aviso, siendo obsequiados ambos *diestros* con una pita de las que hacen época.

Segundo, *Limón*, colorao, ojalado, rebarbo, astiblanco, bien armado y con el núm. 36. De *Trescalés*, *Farfín* y *Decidido*, con voluntad, pero sin poder ni codicia, tomó siete picotazos por tres caídas.

Granadino dejó dos pares medianillos al cuarteo y *Pepín* uno bueno, pasando el del Conde á jurisdicción de *Lagartijillo*, que muleteó cerca y parado para entrar al volapié, enmendándose algo, y cobrar una estocada honda buena, una *mijita* contraria que bastó. José fué ovacionado, y á más de devolver un sinfín de sombreros, tuvo de regalo dos . . . lechuzas.

Tercero, núm. 22, castaño oscuro, ojalao, rebarbo, bien puesto de pitones y *Espartero* de mote, derrumbó tres veces y despenó tres potros á *Cantaritos*, *Tornero* y *Decidido* en seis puyazos que tomó con bravura, poder y recargando, después de haberse colado suelto al segundo piquero, dándole una caída fenomenal.

A la salida le había parado los pies *Lagartijillo chico* con varias verónicas moviditas y dos suertes de frente por detrás sin rematar. *Blanquito* colocó un par al sesgo, de valiente, que fué en justicia muy aplaudido; *Zocato* uno desigual y *Blanquito* otro también sesgando, pero esta vez por lo mediano, con lo cual Jiménez se va al toro, al que tantea con ayuda de todo el peonaje, metiendo luego el asador bajo y ligeramente tendido y atravesado, descabellando á continuación al primer golpe y siendo premiada su labor con algunas palmas.

Cuarto, su apodo es *Perdigón*, su número el 27 y su capa castaño oscuro, atigrado, aldinegro, rebarbo y bien colocado de herramientas. ¡Primero *Espartero* y luego *Perdigón!* . . . ¡También es coincidencia!

De salida se coló el de Carriquiri á *Decidido* y *Trescalés*, echándolos á rodar, para después tardear y dolerse al hierro, pero sin volver la cara y demostrando cabeza al tomar cinco varas, derribar tres veces y deshacer tres acémilas. *Pepín* cumple con dos pares regulares, uno de frente y otro al sesgo, y su compañero Maguel con medio malo al cuarteo.

Brinda Moreno al Marqués de Portago y toma con la izquierda al de Navarra, que está manso y se refugia en las tablas, dándole media docena de pases por alto con la misma mano, y en cuanto se cuadra le entra al volapié desde lejos, señalando un pinchazo bueno. Continúa el muleteo, empleando ambas manos, y

vuelve á entrar al volapié al hilo de las tablas, con una estocada hasta la bola, aunque algo atravesadita, saliendo suspendido en el pitón derecho por no jugar bien la muleta y haber estado poco rápido en el sitio donde tanto pesaba la res, sin sacar, por fortuna, más que un pequeño varetazo y deterioros para el sastre. La cogida fué muy aparatosa é impresionó mucho, valiendo á José una ovación bien ganada, pues el chico estuvo bravo de veras.

Quinto, sigue la ovación á *Lagartijillo chico*, le obsequia Portago con un magnífico reloj de oro, y pisa la arena *Campasolo*, núm. 30, colorao oscuro, ojialao, rebarbo y con lo suyo en la cabeza. *Tornero* se va á los bajos y el colorao mansurronea en cuatro picotazos más, dos descendimientos y una defunción caballar; mientras se retira *Lagartijillo chico* á la enfermería con un síncope y *Tornero* con una luxación en la muñeca derecha.

Zocito y *Blanquito* prenden dos pares y medio, malitos, al cuarteo, y *Chicuelo* se encuentra á *Campasolo* desarmando que es un primor, por lo cual le trastea con mucho baile y desconfianza, para recetar media estocada un poco caída y delantera, que sirve para *sacar* muchas palmas.

En el momento de irse á soltar el último cornúpeto, se supo que José no podía continuar la lidia por hallarse conmocionado.

Sexto, núm. 34, castaño oscuro, atigrado, aldinegro, rebarbo, carifosco y con buenos alfileres; atendía por *Galeote* y se coló como una centella á los de tanda, haciéndoles medir el suelo.

Con bravura y poder, aunque doliéndose al palo, sufrió *Galeote* cuatro sangrías, hizo cisco tres girafas y dió dos trompazos, siendo pareado con seis rehiletos bastante malamente, entre *Maguel* y *Granadino*.

Y *Chicuelo* acabó con la vida de *Galeote* mediante un bajonazo, después de una faena sosísima, y una estocada corta echándose fuera, librándose por pies de una cornada.

La presidencia estuvo bien, la dirección de plaza mal y los servicios regulares.

SEGUNDA CORRIDA — DÍA 7.

Con seis toros del Duque y *Algabeño* y Ricardo, se verificó la segunda de feria, en la cual se registró un entradón colosal, como no se recuerda ninguno en esta plaza.



TOROS DE VERAGUA EN LOS CORRALES

El Sr. Irueta, edil de turno, lo hizo regularmente, quedando el tiempo mucho mejor que el de la castora, pues tuvimos una tarde inmejorable.

El de La Algaba sacó un *vestio* lila y oro, y el de Tomares, verde esmeralda con golpes del mismo metal. Y sin apuntar más detalles, vamos con lo ocurrido:

Primero, rompe plaza *Sentimientos*, berrendo en cárdeno, salpicado, capirote, caribello, botinero y bien

colocado de defensas, que sale con pies, parándose los dos matadores sin hacer nada notable, pero oyendo las palmas ambos.

La gente montada se acerca al veraguero, y entre *Zurito*, *Salsoso* y *Carranza* le pinchan seis veces, sufriendo tres caídas y la pérdida de un rocín, en todo lo cual se muestra *Sentimientos* bravo, codicioso, noble y muy voluntarioso, arrancando bien y desde lejos, pero doliéndose al final por no desmentir la casta. *Salsoso* picó bien y *Zurito* lo mismo, salvo un marronazo. El tercio resulta animadillo por la bravura del toro y las alegrías de los espadas, que fueron muy aplaudidos en los quites, abanicando en uno Ricardo y colocando la montera en el testuz, á lo cual correspondió José con cuatro verónicas y la colocación de la mano en la faz de la fiera al hacer el recorte.

Entre *Sevillano* y Moyano colgaron tres pares bastante buenos al cuarteo.

Y brindó *Algabeño*, aunque sin que le oyéramos, debido á su último percance, para obsequiar al del Duque con varios muletazos en tablas, parando mucho y entrando al hilo de ellas muy bien á volapié, pero con desgracia, pues se le fué la mano, teniendo la estocada todos los honores de un verdadero bajonazo. El de La Algaba salió tropicado y oyó por su faena palmas y... lo otro, esto injustamente, á mi juicio.

Segundo, buen mozo, pero basto, colorao oscuro, ojo de perdiz, carifosco, bien armado y *Sultario* de apellido, aguanta una vara y derriba al hulano, entrando después *Arriero*, que no cae, pero enhebra en cambio el palo, por lo que se le silba.

Dos varas más, una de ellas superior de Manolo Alvarez, con dos descendimientos; otra buena de *Arriero*, con su correspondiente morrada, y otros dos pinchazos sin medición de suelo. El manso, porque lo fué, tomó en total siete garrochazos y mató un caballo.

El presidente retrasó un tanto el cambio de suerte, mandando tocar al irse al toro Carranza y quitárselo *Bombita chico* con muy buen acuerdo.

Barquero cuarteó un buen par, y Antolín, aprovechando, dejó uno malo, del que se desquitó con otro superior al cuarteo y apretando de veras, habiendo entrado fuera de turno.

Se dirigió Ricardo á la presidencia, y empezada la peroración tiene que interrumpirla por mor del buey, que viene barbeando las tablas, reanudándola con un «continuación» muy pueste en su punto. Empieza el chico con un pase natural y sigue muleteando en tablas, muy cerca, pero con movimiento, marchándosele varias veces el mánso, que huye hasta de su sombra, y receta después una estocada corta ligeramente caída, yéndose de la suerte, y otra hasta la mano muy buena, aunque un poco delantera, entrando y saliendo como Dios manda.

Tercero, *Mocito* es su nombre, y sus señas personales colorado, caribello, nevado de los cuartos traseros, girón, bragao, ojinegro, rebarbo y ancho de cuna. Sale con muchos pies y *Algabeño* se los para por verónicas, escuchando palmas.

Hiriendo siempre con el pitón de la mano zurda se arranca seis veces á los del castoreño, con voluntad y bravura, proporcionándoles dos batacazos y no dejando cadáveres en la arena. El notable picador *Zurito* es muy aplaudido mercedísimamente. También á los maestros se les tocan las palmas en los quites.

Coloca Bazán los palos muy pasados al cuarteo, y *Zurdo* muy bien, repitiendo con par y medio regulares entre los dos, el primero de frente y el segundo al relance.

José encuentra al toro más bravo que un javato y queriendo comerse la muleta, lo cual aprovecha para mostrarse él también muy bravo al pasar en los mismos pitones y sufriendo algunas coladas, para cobrar á continuación media estocada superior, consumando el volapié de manera irreprochable. *Algabeño* oye una gran ovación, recoge cigarros, devuelve sombreros y corta la oreja.

Cuarto, jabonero claro, carifosco, bien armado, escobillado del izquierdo y con el nombre de *Avellano*, arremete á Manuel Alvarez, que sale colgado del estribo izquierdo, logrando desestribarse mientras su jefe se quedaba con el caballo. Tardeando, pero con voluntad, cabeza y codicia, se llegó *Avellano* cinco veces á los varilargueros, y sin matar ninguna pollina les propinó sendos batacazos, haciendo José todos los quites.

Morenito cuarteó un buen par y deja medio regular al revuelo de un capote, completando el tercio *Barquero* con otro par bueno al cuarteo.

Después de una buena faena de muleta, hizo *Bombita chico* con el pincho lo que sigue: una estocada corta que escope el jabonero, entrando bien; un pinchazo en lo alto, saltando el estoque y con marcado cuarteo, y un pinchazo bajo, en las tablas, echándose fuera, todo lo cual valió al segundo niño de la sonrisa eterna una serenata de aire también eterna.

Quinto, es jabonero oscuro, tiene la cara rizada y las armas en su sitio. *Cañamón*, que así se llama, soporta dos refilonazos y tres varas sin cometer ningún asesinato y haciendo la pelea flojeando mucho.

La galería pide á los maestros que paren, pero Moyano se hace el sueco y cuarteó un par bueno, siguiéndole *Sevillano* con uno superior, también cuarteando, y por confiarse al tomar las tablas remata en ellas el veraguero, recibiendo Manuel un palo en la pierna izquierda. José repite con un gran par en la misma forma que el suyo anterior, y los dos arponeros son ovacionados, retirándose Manuel con marcada cojera.

Algabeño torea muy ceñido en los tercios, empleando buenos telonazos, y atiza á volapié medio estocónazo de volapié, un poco trasero, sentándose en el estribo y escuchando una ovación.

Sexto. Se le denomina *Hocicón*, y es, como su difunto hermano *Sentimientos*, berrendo en cárdeno, salpicado, epirote, caribello, botinero, jocinero y bien armado. Sale con la velocidad de un auto, y podemos apreciar su bravura y poder en siete puyazos, cinco tumbos y tres caballos muertos.

Ricardo coge los palitroques y pone uno cuarteando, contentándose *Algabeño* con otro palito en buen sitio á la media vuelta, cerrando Antolín con un par (completo, maestros, bueno al cuarteo).

Sufriendo innumerables coladas pasó *Bombita chico* de muleta, vengándose de su enemigo al propinarle media estocada muy buena, que basta y se aplaude.

JOAQUÍN BELLISOLÁ (*Relance*).

(1.º ST. DEL SR. ROMERO, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

MARSELLA

Corrida celebrada el día 24 de Julio.

¡Más vale tarde que nunca! nos dijimos en Marsella cuando nos anunciaron una corrida de muerte para el 24 de Julio; y como, según la costumbre, se habló luego de matadores de bastante «tronío», que se entenderían con bichos de Saltillo, estábamos de enhorabuena, creyendo que por fin habíamos de ver algo. Pero las cosas cambiaron, y fué definitivamente ultimado el cartel con los matadores *Bonarillo* y *Guerrerrito*.

Sin embargo, sea por la privación de corridas serias desde Octubre pasado, sea por la hermosura de la tarde, que parecía hecha á medida del deseo, con un lleno hasta los topes y algo más, á las cuatro en punto se verificó el paseo, que resultó bastante deslucido por falta de organización.



PASEO DE LAS CUADRILLAS

Se abre el portón de los sustos, y se da suelta á *Regidor*, núm. 30. Colorado oscuro, pequeño, flaco y cornalón, que toma el viaje contrario con mucha velocidad. *Bonarillo* le saluda con algunas verónicas movidas y un farol completo, y el bicho, con más voluntad que poder, se acerca cuatro veces á los del castoreño, que mojan en la paletilla, y sufren una caída.

Apuradillo en palos, *Loreto* y *Melito* cuarteatan tres pares, el último, de *Loreto*, superior, mejorando los terrenos, y Bonal, de verde manzana con oro, trastea brevemente, pero muy movido y desconfiado, al toro, que se descomponía; señala un pinchazo bueno, y arrea un estoconazo muy contrario y perpendicular, asomand por el brazuelo la punta del asador. (*Pita*) Larga preparación para un intento de descabello, tocando algo, y *Regidor* se entrega al puntillero.

Segundo, *Hechicero*, núm. 63, negro, cornicortísimo, alto y con cara de novillejo. Estaba reparado del derecho y burriciego, de los que ven de lejos, del ojo que le quedaba útil.

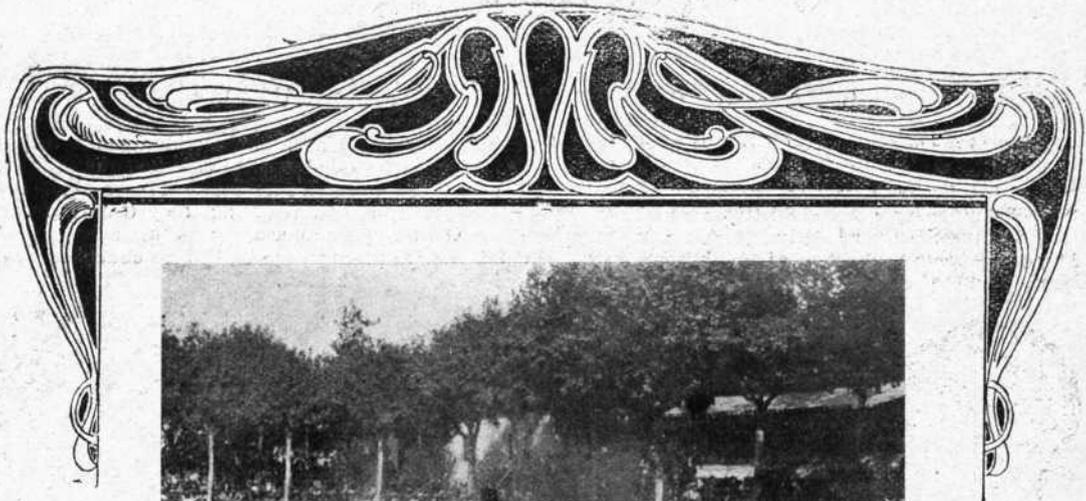
Tar leando por su vista defectuosa, pero con bastante codicia, toma tres varas, recargando en una, precidida de un refilonazo y algunos capotazos al natural, de escaso mérito, bailados por *Guerrerrito*.

La presidencia precipita el cambio de suerte, y el morucho llega á los demás tercios con el morrillo limpio de sangre, encampanado y conservando todas sus facultades de cabeza y pies.

Pajalarga y *Africano* cuelgan dos pares y tres medios malos, el último al relance, y *Guerrerrito*, de encarnado oscuro y oro, pasa las de Caín para deshacerse de su contrario.

Por equivocarse la faena, y porque el bicho no veía bien el engaño, no consigue Antonio bajarle la cabeza y cortarle los pies, y después de algunos pases, dados con hormiguillo, entra desde lejos á asegurar, y endilga un golletazo tendido. Sigue muleteando sin confianza, sufre una colada, pasa una vez sin herir, y señala sucesivamente un pinchazo «á un tiempo», una estocada corta buena, otra barrenando, un pinchazo en la misma forma, insistiendo mucho, y por fin, media tendida, que da en tierra con el «burel».

Oyó un aviso y una pita de primera.



UNA VARA DE GRANDE AL SEGUNDO TORO Y «GUERRERITO» AL QUITÉ

Tercero, *Cordero*, núm. 23, negro, bragado, corto y abierto de púas. Con una nobleza admirable hizo toda la pelea, tomando sin poder, pero con voluntad, un refilonazo y tres varas, por una caída. Bonal en un quite se enreda en el capote y cae delante del bicho, que, afortunadamente, no hace por él.

Cambiado el tercio, Paco toma los palos y cambia un par muy caído, por haber dado demasiada salida. *Africano* deja un par al cuarteo bueno, y *Loreto* uno superior á la media vuelta.

Con solo tres pases por abajo, *Bonarillo* iguala al toro y entra feamente, para una estocada corta en buen sitio. Repite con una entera caída, cuarteando mucho.

Cuarto, *Espartero*, colorado, grande, bien puesto y largo, y algo desigual de velas.

Sale boyante y toma un refilonazo y seis varas por una caída. *Guerrero* termina un quite con algunos lances de frente por detrás, y tomando los palos cita al cambio y prende en dicha suerte un par superior y medio regular. Repite con un par superior cuarteando, y *Zaragozá* cierra el tercio con uno á la media vuelta.

Guerrero encuentra á su adversario muy noble y con facultades, y, confiándose mucho, hace una faena muy parada, sobresaliendo dos pases de pecho superiores. Lo único que criticaré es su insistencia en querer cambiar en la cabeza á un toro que no acudía de lejos.

Entrando desde muy corto y por derecho, clava en todo lo alto una estocada entera, una «míajita» tendenciosa. Intenta descabellar una vez, y *Espartero* dobla para siempre. Aplausos, pero no tantos como merecía tan bonita faena, hecha con un toro de mucho respeto.

Quinto, *Riadero*, negro, cornibracho, bien puesto; un verdadero huracán con cuernos. Se arranca del chiquero con formidable ímpetu, coge dos refilonazos, rompiendo una vara, y arma el lío número uno.

Bonal se abre de capa y le para los pies con cuatro verónicas, un farolillo y un galleo, que resultaron superiores, y el ciclón embiste con bravura y poder á los de aupa, derribándoles cuatro veces y dejando un potro exánime por siete sangrías. Ambos matadres se lucen en quites en dos caídas al descubierto.

Muy mal adornado con tres medios pares, pasa *Riadero* con toda su nobleza á manos de *Bonarillo*, que nos enseña lo buen torero que es, cuando quiere serlo, y sacude su apatía.

Parado, ceñido, y hasta con cierta elegancia, dibuja varios pases naturales y de pecho excelentes, pero intercalando jay, los recuerdos del Perú un «molinete» al estilo de Lima.

Entrando muy bien, endilga una estocada entera con tendencias; y viendo que el toro tardaba en caer, se apresura á dar un pinchazo sin soltar, y otro delantero, soltando, desluciendo así su faena anterior. Un atronador descabello pone término á los días del saltillo.

Sexto, *Valentón*, negro con bragas, buen mozo y bien puesto de defensas. Sale parado, da una vuelta al redondel, sin hacer caso de los piqueros, y salta al callejón. *Bonarillo* intenta un cambio en rodillas, que resulta muy chapucero, y *Guerrero* le ofrece algunos capotazos al natural, buenos, que consiguen acercarlo á los caballeros.

Toma, sin insistir mucho, siete puyazos, propina una caída, y pasa noble al segundo tercio.

Los aficionados de «L'Union Taurine» ofrecen banderillas de lujo; *Guerrero* prepara al toro solito y sufre una colada, de la que le libra *Pajalarga* con mucha oportunidad; deja luego al cambio un par abierto, y Bonal, que quiere repetir la suerte, hace una preparación muy larga y pesada, que sólo consigue aburrir al bruto, que se descompone á pedir de boca. Comprende Paco por fin su equivocación, y mete al cuarteo un par superior.

No sé por qué la presidencia deja que los chicos prendan cuatro pares más, lo que, naturalmente, pone al toro tonto y le hace defenderse.

Guerrero pasa sobriamente con la derecha, y sin hacer tarea inútil para sacar del amparo de las tablas

al bicho, que quiere morir en ellas, iguala, y con una estocada desprendida y tendida, entrando con agallas, nos echa á la calle.

Apresiasi3n.—Los toros, desiguales en condiciones físicas, jóvenes y de escasa presentaci3n los tres primeros, de más respeto los demás; todos fueron de regular tamaño, excepci3n hecha del que rompi3 plaza, que era una cabrita, y del cuarto, que no parecía un Saltillo, tan grande y cornal3n era. En bravura, todos cumplieron, sobresaliendo el quinto.

Los matadores: *Bonarillo*, con muchos deseos, pero sin convencer á los aficionados; mal en el primero, regular en el segundo y bueno en el quinto. Como director del ruedo, á veces muy indolente y otras acertado.

Guerrrito. Se había ganado excelente cartel en 1902 toreando, sin muerte, toros de Viret, y contábamos con él para amenizar la fiesta, si no como matador, al menos como torero. Defraudó muchas esperanzas, y se limitó á cumplir sin desdoro ni honor, salvo en su primero, que tenía condiciones desastrosas.

Los picadores. *Pepe el Largo y Grande*, pusieron algunas varas en el morrillo; de los restantes, más vale no hablar.

Con los palos, *Loreto*.

En la brega, *Zaragozá*.

Servicios, pésimos, y la presidencia, muy deficiente.

Al salir los picadores con puyas sin topes se armó una bronca mayúscula, y se empezó á arrojarles piedras y botellas, hasta que los lanzones fueron sustituidos por garrochas aceptables.

••

El día 31, con un lleno superior aún al del 24, se celebró una corrida del género mixto, en la cual *Bonarillo* y el novillero Antonio Fernández, *Chico de Camila*, torearon, sin muerte, cinco toros de cruce navarro-Camargo, procedentes de la renombrada ganadería francesa del Sr. Viret, y el Saltillo que quedó de reserva en la precedente corrida, y que estaba destinado á morir á manos de *Bonarillo*.

De los bichos de Viret, jóvenes, pero de muy bonita presentaci3n y bien provistos de alfileres, hicieron buena pelea los tres primeros, nobles y voluntarios. Los cuarto y sexto, que ya habían sido corridos, tuvieron los defectos naturales á tal clase de toros, huidos y cortando el terreno.

Bonarillo se lució mucho en el primero, al que toreó desde cerca y muy parado, con verónicas, navarras, lances al natural, faroles, galleos y una larga de primera. Con el segundo intentó dos cambios en rodillas, que resultaron buñuelos, y además de los ya citados lances, hizo bonitos pases de frente por detrás.

Con la muleta dibujó naturales y de pecho superiores, sin olvidar los conabidos ayudados y «molinetes».

Con los palos, sólo prendió un par al cuarteo muy ordinario, y simulando la muerte, no se apartó de sus defectos habituales, es decir, que entró desde largo, con cuarteo y pasito atrás.

Chico de Camila paró mucho y estiró bien los brazos en algunas verónicas, clase «extra», y dos largas cambiadas, que dió en el segundo toro; en éste ambos diestros torearon «al allim3n» repetidas veces, arrodillándose después delante del morucho.

Con la muleta estuvo Antonio fresco y parado, sobre todo en dos pases de pecho, que arrancaron aplausos; pero aquí se acaba lo bueno, pues señaló siempre estocadas bajísimas, y en los toros cuarto y sexto, que eran difíciles de verdad, sólo dió muestras de valentía exagerada y atolondramiento. Se dejó coger por el segundo morlaco, sin consecuencias.

Vamos ahora á examinar la parte seria (¿?) del espectáculo, la cual resultó puramente atroz.

Asuma en quinto lugar el más bonito Saltillo que se puede soñar. Cárdeno oscuró, bien puesto de armadura, más bien grande que chico, sin exageraci3n, muy apretado de carnes, y con una cabeza y un tipo que recordaba los lesaqueños que describen antiguos autores. Tal era *Merino*, que llevaba el núm. 76.

Con una bravura y un poder indecibles, embiste de salida á los pseudo-varilargueros que lo esperaban, toma tres refilonazos con caídas, persigue á los peones hasta en el callej3n, y por fin se apodera del redondel.

En medio de un lfo infernal, *Bonarillo* le para los pies con algunos capotazos al natural, movidos, y *Merino* arremete de nuevo á las plazas montadas.

Por desdicha los tales no tenían de picadores más que el nombre, pues uno de los dos actuaba de monosabio el domingo precedente, y ambos á dos, viendo que el bicho pegaba de lo lindo, en vez de castigarlo apretando, no buscaron otra cosa que salvar el pellejo; y poniendo la vara donde caía, casi desollaron al toro en cinco horriblos marronazos, sufriendo cuatro caídas de órdago y dejando inútiles á los tres caballos que estaban preparados.

En la última caída, el picador Miguel Mateo, *Miguelito*, fué arrojado contra los tableros, y sufrió la rotura del muslo izquierdo.

La presidencia, asustada, mandó cambiar el tercio; y en vez de hacer cargar de leña al toro, que llegaba sin sangre en el morrillo y pidiendo pelea, se contentó con tres pares superiormente puestos al cuarteo por *Melito y Africano*.

Merino pasa á muerte con todas sus facultades, y como Bonal tardó por lo menos cinco minutos para entrar en funciones, los chicos se entretuvieron en capotear al bicho, y lo hicieron tan bien, que el toro se receló y empezó á cortar el terreno. ¡Vaya una presidencia!

Paco se decidió por fin, bailó con miedo unos cuantos pases, sin calificaci3n, y entrando á toro desigualado, con paso atrás, desde «Lima» y cuarteando horriblemente, arreó un bajonazo tendido, saliendo por la cara, perseguido y perdiendo el refajo. Pinchó después una vez en el pomo del estoque, y al retirar éste *Africano*, cayó *Merino* para no levantarse.

¡Lástima de toro!





Estafeta taurina



Sevilla.—21 de Agosto.—Sin picadores se lidiaron dos novillos de Taviel de Andrade, que despachó *Chepa de Caralínchel* como pudo, dada su ignorancia completa, demostrada palpablemente. Y como no es cosa de tomar en serio lo que resultó mojanga pura, ahorraré á mis lectores la molestia de leer detalles de semejante desastre. *Peor es meneallo.*

En lidia formal se corrieron cuatro novillos: dos de Pérez de la Concha y dos de Concha y Sierra, que murieron á manos de *Aguilarillo* y *Relampaguito*.

El ganado cumplió medianamente.

Aguilarillo estuvo regular en el primero y desgraciado en el tercero.

Relampaguito bien en el segundo y aceptable en el cuarto, al que mató acosado materialmente por el público, que invadió el ruedo á última hora.

Aguilarillo ingresó en la enfermería con una contusión en el hombro izquierdo, y el picador Fera con fractura del cuello del húmero izquierdo.

—Día 28.—Seis mozos de Pérez de la Concha, para los diestros *Angelillo*, *Relampaguito* y Vela.

Los novillos, en general, blandos y de pocas chichas; el mejor, sin hacer nada notable, el quinto. Los demás, ni *fú*, ni *fá*.

Angelillo, bien con la muleta en el primero y medianejo al herir; en el cuarto, afortunado. Brindó la muerte al médico Sr. Sánchez Lozano, quien correspondió con un espléndido regalo.

Relampaguito fué ovacionado justamente en el segundo, por su valentía y acierto al meter el brazo; en el quinto no pasó de regular.

Vela muy aceptable en el tercero y regular en el último.—PÁNICO.

Montilla.—2 de Septiembre.—Con un lleno colosal se verificó la inauguración de la plaza de toros. Se lidiaron cuatro toros de D. Anastasio Martín, de Sevilla, por la cuadrilla que capitanea el valiente diestro cordobés Fermín Muñoz, *Corchaito*, acompañado del sobresaliente *Aguilarito*.

Los toros dejaron mucho que desear en cuanto á bravura, siendo fogueado el cuarto.

Entre los cuatro, asesinaron tres caballos en las 15 varas sufridas.

Corchaito tuvo toda la tarde el santo de cara, toreando y matando con la valentía y habilidad en él características, obteniendo grandes ovaciones y regalos.

Aguilarito no pudo matar el suyo por impedirse el pánico, siendo retirado entre la rechiffa general.

El novillero *Bonoso*, que estaba de espectador, dió fin del toro de un pinchazo y una corta *super*, siendo ovacionado, sacado en hombros y contratado para torear el siguiente día.

Las cuadrillas, trabajadoras.—SUEPIROS.

Ha fallecido en Granada el 5 del corriente, á la temprana edad de treinta y cinco años, el señor don Francisco Seco de Lucena, redactor jefe de *El Defensor de Granada*, notable abogado de aquel Colegio, y entusiasta y buen aficionado, que, con el seudónimo de *Paquiro*, ha venido haciendo en el colegio granadino las revistas de las corridas que se verificaban en la ciudad de la Alhambra.

De todas veras lamentamos la desgracia, y deseamos que Dios haya acogido en su seno el alma de nuestro querido compañero en la prensa.

Hemos nombrado corresponsal literario de nuestra publicación en Granada, al antiguo é inteligente aficionado, que ha hecho populares sus castizas y cutísimas revistas, ocultando su nombre con el seudónimo de *Deszozones*, muy apreciado en Andalucía.

Barco de Avila.—10 y 11 de Septiembre.—Con buena entrada los dos días, se efectuaron las corridas anunciadas en aquella plaza, en las cuales el novel matador Julio de Laó, puso de manifiesto sus muy apreciables condiciones para dedicarse al toreo, en el que, siguiendo como empieza, logrará fama y provecho.—A. M.

A nuestros lectores.—Quien desee adquirir una bonita colección de retratos (fotografías) de matadores de toros, novilleros, banderilleros y picadores, antiguos y modernos, con un total de más de 130 retratos, por 200 pesetas, puede dirigirse á don M. Prades, editor, en Valencia, acompañando sello para la contestación.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3 Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.